

DIA DE LAS MADRES



*Maryo
Figueroa*

DE todas las fiestas que ha ideado el ingenio mercantil de la burguesía, ésta es la única que se agarra al corazón del hombre: el "Día de las Madres". Digase sacrificio y se ha dicho madre. Digase abnegación y se ha dicho madre. Digase amor y se ha dicho madre. Digase pena y se ha dicho madre. Nadie ama más que ella, ni nadie sufre más. Ni nadie da más y recibe menos. Así es la madre que vemos aquí, que palpamos aquí, que amamos aquí. La madre nuestra, madre en la sociedad capitalista. Aquí lo da todo: la vida, el trabajo, la sangre, la quietud. Aquí la madre, madre del hijo de las masas, la madre que sufre más, porque da más y recibe menos, tiene siempre el "corazón en un hilo".

La madre, en toda la sociedad capitalista, tiene siempre el "corazón en un hilo". La rodea el hambre. La acosa el trabajo. Le roba el sueño la sombra de la muerte. Esta sociedad, tremenda incubadora de muerte, persigue a la madre con la guerra, la guerra que hizo, la que prepara. Una guerra siempre. Muerte siempre. Devastación siempre. Carnicería de hombres, que resultan hijos. Esta sociedad maldita, que se olvida de todo lo bueno, necesariamente se olvida de la madre, que es la mejor levadura del amor. Ahora mismo: guerra, guerra, guerra. ¿Cómo es posible la tranquilidad, la felicidad, de la madre que ve a su hijo, siempre lo ve, en el sueño y en la verdad, hecho carbón en la hoguera de la guerra? Por eso, porque la guerra es el insomnio de la madre y la espina que excita su más alto y permanente dolor, no hay, dice HOY, mejor homenaje a la madre en su día que reforzar la lucha por la Paz, redoblar los esfuerzos por establecer la convivencia pacífica entre todos los hombres y todos los pueblos. Hay que ganar la seguridad para nuestra madre impidiendo, por la acción unida y eficaz de las masas, que pueda el imperialismo arrastrar a nuestros hermanos a la hoguera de Corea. Y hay que batallar, por el sueño feliz de la madre, porque se llegue al armisticio en Corea, como paso decisivo para apagar las otras hogueras que el imperialismo ha prendido en otros rincones del mundo. Ningún homenaje mejor para las madres. Sea para ellas la paz. Hagamos bueno nuestro amor por ellas, ganando la paz!

Maryo, mayo 10/53